



Trabajo de Fin de Grado de Psicología
Universidad de La Laguna
Curso Académico 2015-2016

*Parentalidad positiva en las familias en riesgo:
redes de apoyo y reparto de tareas de cuidado y
educación en el hogar*

Alumna: García Segura, Cristina

Alumna: Trujillo Yanes, Tara Isabel

Tutora: Rodrigo López, María José

ÍNDICE	Pag
1) Resumen	3
2) Introducción	4
3) Marco teórico	4-12
a. El enfoque europeo de la parentalidad positiva	5-7
b. Las familias en riesgo psicosocial	7
c. Apoyo parental en las familias en riesgo psicosocial	8-9
d. El reparto de tareas en las familias en riesgo psicosocial	10-12
4) Método	12-16
a. Participantes	12-14
b. Instrumentos	14-15
c. Procedimiento	15-16
d. Plan de análisis	16
5) Resultados	17-32
a. Fuentes de apoyo informales y formales	17-22
a.1 Apoyo informal y formal para el cuidado de los hijos	17-20
a.2 Apoyo informal y formal para un problema personal	20-22
b. Inconvenientes que llevan a no pedir ayuda	23-25
c. Tipos de ayuda solicitada	25-27
d. Sentimientos experimentados al pedir ayuda	27-31
e. Entrevista	31-32
6) Discusión	32-36
7) Referencias bibliográficas	37-38
8) Anexos	39-41

1. Resumen

En este trabajo se realiza un breve estudio de las redes de apoyo social y reparto de tareas de cuidado y educación en el hogar en familias con riesgo social analizando en qué medida condicionan un adecuado ejercicio de la parentalidad. Se aplicó una Escala de Apoyo Social y se realizó una entrevista a 10 madres de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de La Matanza provenientes de familias en riesgo psicosocial. Los resultados obtenidos muestran que estas familias cuentan con escaso apoyo social, aunque recurren más al apoyo informal, en especial, al de las personas que componen el propio núcleo familiar (hijos mayores y pareja). Además, las madres de mayor edad reportan más inconvenientes para recibir ayuda informal y más sentimientos negativos al solicitar dicha ayuda que las madres jóvenes, viéndose afectado el adecuado ejercicio de la parentalidad.

Palabras claves: Parentalidad positiva; Apoyo social; Reparto de tareas; Familias en riesgo.

Abstract

This paper presents a brief study about social support networks and the division of care and education tasks in families at psychosocial risk, analyzing to what extent they may affect to the proper exercise of parenting. The “Escala de Apoyo Social” was applied and an interview was conducted with 10 mothers of Social Services in the City of La Matanza coming from families at psychosocial risk. The results show that these families have little social support, but rely more on informal support, especially from those who constitute the family nucleus (older children and partner). In addition, older mothers report more problems for informal assistance and negative feelings to request such help than young mothers, being affected the proper exercise of parenthood.

Keywords: Positive parenting; Social support; Division of family tasks; At risk families.

2. Introducción

La parentalidad se ha convertido en un tema de interés para los investigadores debido a una mayor conciencia sobre la importancia de su papel en la crianza y educación que es clave para la protección del menor. De este modo se pretende concienciar a las familias con una parentalidad positiva, llevando a cabo el cuidado, atención y educación del menor de forma pertinente. También es importante el apoyo social que mantienen las familias en su entorno, ya sea dentro de su microsistema o en el exosistema, ya que propician una parentalidad más sana y gratificante, donde las familias pueden acudir a buscar ayuda para satisfacer diferentes tipos de necesidades (materiales, de comprensión, de información y consejo, etc.). Por estos motivos los temas a tratar en este trabajo serán: analizar las redes de apoyo con las que cuentan las familias (en este caso las familias en riesgo psicosocial) y estudiar el reparto de tareas en el hogar por parte de las mismas (en concreto, el cuidado y educación de los hijos).

3. Marco teórico

La Declaración Universal de Derechos Humanos afirma que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en derechos y dignidad” y como la vicesecretaria General del Consejo de Europa dice “Los niños no son mini humanos con mini derechos humanos”. Correspondiendo con estas dos afirmaciones desde 1996, a partir de la aprobación de la ley de Protección Jurídica del Menor, en nuestro país se han dado grandes pasos en la elaboración de políticas de protección a la infancia. Bien es sabido también, que desde el momento de nuestro nacimiento como especie humana somos dependientes varios años de nuestros padres u otros adultos. Es en este marco donde surge la obligación de reforzar a las familias que les proporcionan el marco de protección adecuado a los niños, así como a los servicios sociales para la infancia y familias en un ámbito preventivo, ayudando para ello a desarrollar habilidades parentales.

El ejercicio de la parentalidad se ve condicionado por los múltiples cambios que está experimentando la sociedad de hoy día. Estos cambios económicos, políticos y sociales, vienen acompañados de la mayor sensibilidad presente ante situaciones de desprotección de los hijos donde la vida familiar pasa de ser un espacio cerrado e impenetrable a otro público donde el Estado puede y debe intervenir. Para resaltar este hecho se lleva a cabo la Recomendación Rec (2006)19 del Comité de Ministros del Consejo de Europa a los Estados Miembros donde se señala que los gobiernos adoptarán un planteamiento proactivo para dar a conocer asuntos relacionados con el ejercicio parental. También se impulsa a las figuras parentales a adquirir una mayor conciencia del carácter de su función, de los derechos de los niños y los suyos propios. De esta forma la parentalidad que se ejerce adecuadamente es hoy en día un valor, una inversión para el futuro y un recurso de las sociedades a proteger y apoyar, dado su papel crucial en el desarrollo integral de las personas y como instrumento de cohesión y bienestar social de las comunidades.

Esto ha dado como resultado una mayor preocupación por parte de los padres y las madres ya que sus responsabilidades han crecido en torno a la crianza y educación de los hijos e hijas. Asimismo, el ejercicio de sus funciones ya no obedece solo a la imposición de reglas sino que ahora la parentalidad debe promover en los hijos comportamientos prosociales, capacidad de pensar y un crecimiento en la autonomía personal y social. Las preguntas pues que se han generado al respecto de la parentalidad son muy diversas y es aquí donde entra el concepto de parentalidad positiva, como respuesta a estas demandas de mayor conocimiento sobre este concepto que cada día adquiere más relevancia e importancia para el adecuado desarrollo de los hijos.

a. El enfoque europeo de la parentalidad positiva

La parentalidad positiva se refiere “al comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño” (p. 6 de la Recomendación del Consejo de

Europa, 2006). Se entiende así pues que el ejercicio positivo de la parentalidad implica un control basado en el afecto, apoyo, comunicación y estimulación, donde los padres no deben prescindir de límites simplemente saber como ponerlos, ya que la crianza no se ejerce de manera unidireccional, sino mediante una influencia bidireccional donde los padres e hijos construyen mutuamente el entorno donde se desarrollan.

Aunque la parentalidad positiva se ha expuesto como el ideal en el ejercicio de la crianza, existe una gran variedad en los patrones de actuación parental y el ejercicio de una forma u otra depende de varios aspectos, englobados por el enfoque de la parentalidad positiva dentro del concepto de ecología parental (Rodrigo, Máiquez, y Martín, 2010). La ecología parental depende de tres factores que se describen a continuación.

En primer lugar de las diferentes necesidades evolutivas y educativas de los hijos, ya que determinados periodos de edad, la salud, el retraso en el desarrollo etc. son condiciones que incrementan la vulnerabilidad de los niños y obligan a los padres a ajustes y compensaciones en respuesta a las demandas para su adecuado desarrollo.

En segundo lugar, la ecología parental depende de las capacidades parentales para la crianza y la educación de los hijos e hijas. Aquí entran en juego las creencias de los progenitores, su baja capacidad de reflexión y habilidades sociales, factores que suponen un problema a la hora de ejercer sus responsabilidades parentales.

Por último, la ecología parental depende del espacio psicosocial donde se ejerce dicha parentalidad y cuya calidad depende, a su vez, de los diversos contextos que rodean a la familia. Esto se refiere a aquellas condiciones que rodean a la familia y que pueden actuar como protección, gracias a los factores de protección como son el afecto en la familia, la estabilidad emocional y relaciones positivas con la familia extensa, o, por el contrario, pueden resultar de riesgo por la presencia de estresores psicosociales como pueden ser la pobreza crónica o los marcados géneros de rol.

Estos factores de riesgo y de protección también pueden venir de la mano de la familia, los amigos, la escuela o el trabajo. En definitiva, la ecología parental requiere un gran equilibrio entre todos estos aspectos, y las variaciones en estos son las que dan lugar a la gran variedad de patrones de crianza.

b. Las familias en riesgo psicosocial

Según Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C., Byrne, S. (2008) aquellas familias en las que los responsables del cuidado, atención y educación del menor, por circunstancias personales y relacionales, así como por influencias adversas de su entorno, hacen dejación de sus funciones parentales o hacen un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social del menor, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de amparo se conocen como familias en riesgo psicosocial.

En estas familias, se produce un ejercicio inadecuado de la parentalidad que da lugar a padres y madres con escasas habilidades parentales. Así, podemos encontrarnos con casos de familias en riesgo con una adecuación parental insuficiente en la que no se garantiza la seguridad y protección de los hijos. También nos podemos encontrar con familias con una adecuación parental mínima donde se asegura cierto nivel de protección pero el adecuado desarrollo del menor no está garantizado. Ambos casos contrastan con el nivel de adecuación parental óptima donde la parentalidad se ejerce en un espacio que garantiza cotas altas de bienestar y desarrollo de los hijos e hijas.

En muchos de los casos la existencia de riesgos psicosociales no significa que las familias no sean capaces de conducir su vida, sino que no cuentan con los recursos o apoyos necesarios, tanto personales como sociales para llevar a cabo dicha parentalidad óptima. Por ello, estas familias necesitan de apoyos sociales para salir adelante, aspecto éste que trataremos en el siguiente apartado.

c. Apoyo parental en las familias en riesgo psicosocial

El apoyo se convierte en un pilar fundamental en la parentalidad positiva, y según la recomendación del Consejo de Europa los estados miembros deben apoyar a los padres en sus tareas educativas, proporcionando servicios especializados para padres en situación de riesgo previniendo así el desplazamiento de los niños del hogar familiar motivado por situaciones de maltrato o violencia familiar. Todas las familias en el ejercicio de la parentalidad requieren de apoyos, y, aunque todos tienen el mismo fin, que es ayudar a los padres a alcanzar la adecuación parental necesaria, la modalidad, duración e intensidad de dichos apoyos varían de una situación a otra.

Según Lin y Ensel (1989), el apoyo social es el proceso por el cual los recursos sociales, que proporcionan las redes formales (instituciones y asociaciones) e informales (familiares, amigos y vecinos), permiten satisfacer a las personas las necesidades de todo tipo en situaciones cotidianas y de crisis. Las necesidades de apoyo pueden ser muy variadas: materiales, de información y consejo, de acompañamiento, de comprensión y valoración. El apoyo social repercute en la salud, tanto física como psicológica; de este modo pueden servir de protección para la familia y las personas en general, mejorando su autoestima, integración social y sentimiento de identidad.

Estudios anteriores demuestran que a medida que una familia corre más riesgos psicosociales suele contar con más apoyos formales (policía, servicios sociales, fiscalía de menores, etc.) que informales (pareja, familia cercana, amigos y vecinos) (Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C., Byrne, S. (2015)). En general, las familias en riesgo psicosocial suelen tener limitado el apoyo en el microsistema, lo que nombramos anteriormente como la pareja y la familia; mientras obtienen apoyo del exosistema (vecinos y amigos, en este caso personas que no pertenecen a la familia e instituciones de ayuda). Existe el caso de familias con riesgo alto, que se ven limitadas al apoyo de las instituciones, ya que sufren un rechazo por parte de los vecinos y amigos. Todo esto puede suponer un deterioro en la situación familiar,

por la descompensación de fuentes de apoyo. En muchos de los casos no significa que las familias no sean capaces de conducir su vida, sino que muchas de ellas no cuentan con los recursos necesarios, tanto personales como sociales. Surge de esto la necesidad de apoyar a las familias y ayudarlas a promover sus competencias.

Según Daly (2012), el mejor modo en que puede presentarse el apoyo formal es suavizando algunas de sus desventajas. Se enfatiza la necesidad de que la ayuda no estigmatice ni excluya a los que la reciban, la necesidad de fortalecer las redes informales (fortalecer los vínculos existentes, crear nuevos apoyos entre la familia, ampliar el círculo de amigos y mantener relación con los vecinos) y la importancia de desarrollar a las comunidades para que puedan apoyar a las familias mediante recursos normalizados.

Por lo general, las familias mantienen algún punto de apoyo informal ante la crianza y la educación de los hijos, puede ser este el papel de los abuelos y abuelas en la misma, siendo un referente de ayuda generalizado en las familias, aún más en el caso donde los progenitores son activos laboralmente. Así mismo, cabe destacar la importancia del reparto de las tareas domésticas, como un factor importante en la conciliación de la familia con el mundo laboral. Según Etxeberría, Maganto y Porcel (2010) La investigación actual sobre la naturaleza, los factores determinantes, y las consecuencias de la colaboración de los miembros de la familia en el trabajo familiar se halla en sus comienzos. Es imprescindible conocer y descubrir, la naturaleza de nuevas estrategias educativas para fomentar el cambio o mantenimiento de los patrones de distribución, contribución y acuerdo entre el padre, la madre y los hijos en el trabajo familiar cotidiano. Además, en un principio, no se diferenciaba entre el trabajo familiar entendido como tareas domésticas o el trabajo familiar como crianza y educación de los hijos. Sin embargo, ambos tipos de tareas tienen un tratamiento diferencial.

d. El reparto de tareas en las familias en riesgo psicosocial

Los países que disponen de largas series temporales del reparto del tiempo de trabajo en el hogar destacan que las mujeres han ido reduciendo su dedicación a las tareas domésticas mientras que los hombres han aumentado ligeramente su implicación (Bianchi, Robinson y Milkie, 2006). Actualmente, se ha difundido bastante la teoría de preferencias propuesta por Hakim (2000), que propone que hay diferentes grupos de mujeres y que cada uno tiene sus preferencias: un grupo dedicado a la familia, un grupo dedicado exclusivamente al mundo laboral y un grupo que se adapta a las circunstancias del momento. El Instituto de la Mujer (2009) ofrece datos sobre el empleo del tiempo de la población en tareas domésticas desde 1983 hasta 2006, la media diaria de los varones de todas las edades en las tareas domésticas ha aumentado de 28 a 41 minutos, y la de las mujeres se ha reducido de 4 horas y 46 minutos a 3 horas y 35 minutos. Es conveniente señalar que este escaso incremento de la actividad doméstica masculina se debe mayoritariamente a la población joven, que se ven más afectados por los cambios de roles de género.

En el caso de la población en riesgo psicosocial no se conocen muchos datos sobre el reparto de las tareas, pero dado que presentan un bajo nivel educativo, parece que predomina el papel de la mujer y que recae sobre ella el peso de las mismas y el cuidado y educación de los hijos; bien porque sea una familia monoparental o porque la figura paterna se desentiende de estas labores, incluso de las que conlleva el cuidado del hogar. La figura paterna parece que se centra en labores fuera del ambiente familiar como tradicionalmente era el caso. Incluso aunque la figura parental no trabaje se asume que sigue siendo la mujer la que lleve todo el cuidado del hogar y la educación de los hijos, aunque en algunos casos sea ella también la que trae el sustento a la familia.

En cuanto a los servicios formales de ayuda implican profesionales especializados que siguen protocolos consensuados para actuar en los diversos casos, evaluando las necesidades, decidiendo quiénes se van a beneficiar de los servicios y

estableciendo criterios objetivos acerca de lo que constituye el éxito o el fracaso de la ayuda (Gracia, 1997; Gracia, Herrero y Musitu, 1995; Lila y Gracia, 1996). De este modo debe existir una relación de confianza entre la familia y el técnico para facilitar el éxito de la ayuda llevada a cabo. Los apoyos formales e informales no son incompatibles sino que se recomienda que conformen una red de apoyo equilibrada en torno a la familia (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).

Para Rodrigo et al. (2008) se debe enfocar el trabajo en las familias en la prevención y la promoción, con una intervención evolutivo- educativa y comunitaria. Trabajar en prevención supone la minimización de los factores de riesgo y potencia los factores de protección del entorno de las familias. Estas acciones pueden llevarse a cabo en uno o varios niveles de intervención primaria, secundaria o terciaria. La parte de la promoción hace referencia a potenciar las competencias y resiliencia de las personas para que puedan cumplir sus necesidades y solucionen sus problemas, mejorar la autonomía y el dominio de sus vidas. Además, Rodrigo et al. (2008), ponen como ejemplo de acciones preventivas y de promoción aquellas que fomentan un ocio familiar compartido y constructivo, favorecen las relaciones intergeneracionales, incluyen a familiares dependientes o con necesidades específicas, impulsan estilos de vida saludables y favorecen la conciliación de la vida familiar, personal y laboral. También incluye aquellas con carácter comunitario que aportan cohesión social en el barrio y relaciones interculturales, uso de los recursos municipales, romper las barreras para ciertos colectivos o mejoras en la coordinación de servicios.

Dado todo lo expuesto, los objetivos del presente trabajo son dos. El primero es analizar las redes de apoyo social con que cuentan las familias en situación de riesgo psicosocial (con una adecuación parental mínima). Para ello se analizarán los apoyos informales y formales con los que cuentan las familias en riesgo, así como la valoración de los mismos, los obstáculos para pedir los apoyos informales y formales, los tipos de apoyo que solicitan y los sentimientos que experimentan cuando piden apoyos. El segundo objetivo es analizar la manera en se realiza el

reparto de tareas en el hogar de estas familias sobre todo relativas al cuidado y la educación de los hijos.

4. Método

a. Participantes

Los resultados que se presentan en este trabajo proceden de una muestra de 10 madres usuarias de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de La Matanza, Santa Cruz de Tenerife. Corresponden a familias referidas por dichos servicios por estar en riesgo de situación psicosocial. Se trata de un grupo muy heterogéneo en cuanto a su edad que se sitúa en torno a 44 años ($M = 44,5$, $DT = 2.33$) oscilando en un rango de 35 a 53 años de edad. En relación con otros indicadores sociodemográficos las participantes en el estudio tienen un perfil bastante homogéneo. Así su nivel educativo es bastante bajo: el 100% de la muestra solo ha completado sus estudios primarios. A su vez, las mujeres de la muestra presentan una baja tasa de actividad laboral (el 90% de ellas no posee empleo) y aun con este alto porcentaje la situación laboral de aquellas que sí poseen empleo su circunstancia es bastante precaria. Es esta situación de precariedad la que les ha llevado a estar en el programa de Servicios Sociales, aunque el progenitor masculino trabaje en el 70% de los casos de la muestra. También cabe destacar que un 90% de la muestra pertenece a un hogar biparental donde la edad media de los hijos es de 12,96 años y el 20% constituye familias numerosas. Por último y respecto a las características de la muestra debemos destacar que estas familias residen en zona rural (Tabla 1).

Tabla 1. *Distribución Sociodemográfica de las Participantes.*

Características	M (DT) / %
Edad	44.5 (2.33)
Estructura familiar	
Biparental	90
Monoparental	10
Área	
Rural	100
Nivel educativo	
Estudios primarios	100
Estatus laboral	
Desempleado	90
Estatus laboral pareja	
Desempleado	30
Edad de los hijos	12.96 (4.29)
Familias numerosas	20

El acceso a esta población se propició debido a un contacto previo que existía con los Servicios Sociales del Ayuntamiento de la Matanza, donde una de las autoras de este trabajo realizaba las prácticas externas con el Área de Psicología de la Educación. Tras mostrar el interés en obtener los datos de la investigación de los usuarios de Servicio Sociales por encontrarse en situación de riesgo, se nos convocó en una reunión en las instalaciones del Ayuntamiento. La reunión tuvo lugar el Viernes 11 de Marzo de 2016, a las 10:00 horas donde nos recibió la coordinadora de Juventud y Cultura. En esta reunión se nos pidió conocimiento acerca de qué procedimientos usaríamos para obtener los datos y se les hizo

entrega de La escala de calidad del apoyo personal y social y de la entrevista elaborada para conocer el grado de implicación de los miembros de la familia en el ámbito laboral y del hogar. En esta misma entrevista se solicitó la entrega por mail de una carta oficial informando de nuestro trabajo al Concejal y otras entidades del Ayuntamiento (Ver Anexo 1).

b. Instrumentos

Los instrumentos utilizados para recabar la información fueron dos. Por un lado la Escala de calidad del apoyo personal y social, y por otro una entrevista estructurada desarrollada de forma específica para esta investigación para indagar sobre el reparto de tareas en el hogar.

- *Escala de Calidad del Apoyo Personal y Social* elaborada a partir de la la Escala de apoyo social en los sistemas informales y formales por Gracia, Herrero y Musitu (2002) y del Cuestionario de Apoyo Social por Sarason, Levine, Basham y Sarason (1983). Es un cuestionario estructurado que consta de 11 preguntas que atañen a diferentes aspectos a valorar del apoyo formal e informal. A continuación se nombran los diferentes aspectos que se miden en la escala y el tipo de respuesta:

1) Apoyo cuando hay un problema en el cuidado de los hijos.

Se distingue entre fuentes formales e informales. Se valora la ausencia (0) o la presencia (1) marcándose todas las fuentes que se usan y consta también de una escala de valoración de la ayuda que va desde Nada (0) a Mucho (4).

2) Apoyo cuando hay un problema personal.

Se divide también en fuentes formales e informales. Se valora la ausencia (0) o presencia (1) marcándose todas las fuentes que se usan y viene acompañada de una escala de valoración de la ayuda recibida que va desde Nada (0) a Mucho (4).

3) Principales inconvenientes que llevan a no pedir ayuda de manera formal e informal.

Consta de catorce inconvenientes para cada condición. Se valora sobre una escala de ausencia (0) o presencia (1).

4) Motivo de la petición de ayuda formal e informal.

Se compone de seis ítems valorados en una escala que va de Nada (0) a Mucho (apoyo instrumental, informacional, consejo, comprensión, acompañamiento y valoración).

5) Sentimientos que se generan al pedir ayuda formal e informal.

Formada por ocho ítems, donde cuatro se refieren a sentimientos negativos y otros cuatro a sentimientos positivos que se puede experimentar en el momento de pedir ayuda, valoradas en una escala de Nada (0) a Mucho (4).

- *Entrevista.*

Elaborada ad hoc para este trabajo

El objetivo de esta entrevista es conocer el grado de participación en las tareas de la vida familiar y la conciliación de este reparto con el ámbito laboral de las personas que componen el núcleo familiar. Se trata de una entrevista estructurada que consta de once preguntas. La primera pregunta es introductoria y se realiza para tener más conocimiento de la familia. Las siguientes seis preguntas se dirigen a quién lleva a cabo determinadas tareas relacionadas con los hijos y su cuidado, y también se pide una valoración de frecuencia en que se realizan esas tareas.

Las últimas tres preguntas se enfocan en la conciliación del ámbito laboral con el cuidado de los hijos (Ver Anexo 2).

c. Procedimiento

Los datos fueron recogidos en el mes de Abril del año 2016 en los centros de servicios sociales de La Matanza de Acentejo. Se aprovechó que las madres acudían para acompañar a sus hijos e hijas a unas actividades obligadas para los niños del barrio para recoger los datos. Los instrumentos, el cuestionario y la

entrevista, se presentaron en papel. Cada madre que accedía a colaborar se le proporcionaba una carpeta y un bolígrafo, así como la posibilidad de ser rellenado por ellas mismas o si por el contrario necesitaban que se les leyera las preguntas.

d. Plan de análisis

Para analizar los resultados de la Escala de calidad del apoyo personal y social se ha llevado a cabo la siguiente estrategia. Se ha realizado en primer lugar un análisis descriptivo de los datos. Atendiendo a los ítems de uso de apoyos para el cuidado de los hijos y de apoyo personal tanto formal como informal, motivo de la solicitud de ayuda también de carácter formal e informal y los sentimientos que se generan cuando se demanda esta ayuda en el ámbito formal e informal. A continuación se ha procedido a realizar ANOVAs de un solo factor, teniendo como variable independiente la edad de las madres y como variable dependiente la ayuda formal e informal solicitada, la valoración de dicha ayuda, el motivo de la solicitud y los sentimientos. Si en este análisis se encontraban diferencias según la edad se llevó a cabo, por último, un análisis de diferencias de t para variables independientes, dónde se pretendían localizar en qué grupos de edad se encontraban dichas diferencias. A la hora de examinar los inconvenientes que llevan a no pedir ayuda, se realizó un análisis descriptivo para conocer la media de cada inconveniente tanto en el ámbito formal como informal y así identificar aquellos obstáculos y barreras que más interfieren a la hora de solicitar ayuda.

En cuanto a la entrevista realizada se ha llevado a cabo un procedimiento de codificación de respuestas en cada una de las preguntas obteniendo así resultados descriptivos.

5. Resultados

a. Fuentes de apoyos informales y formales.

a.1. Apoyo informal y formal para el cuidado de los hijos.

Se ha comenzado realizando un análisis descriptivo (Ver Tabla 2) de las variables de apoyo informal a las que se recurre en necesidad de ayuda con los hijos así como un análisis de su valoración.

Tabla 2. *Análisis descriptivo de las fuentes de apoyo para problema con los hijos y su valoración.*

Fuentes de apoyo	Uso		Valoración	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Hijo mayor	0.50	0.34	1.80	1.64
Pareja	0.35	0.49	1.20	1.82
Amigos	0.20	0.41	0.50	1.10
Hermanos	0.25	0.44	0.60	1.14

Se ha realizado un diferencia de medias de muestras relacionada t con estas variables de acuerdo con un intervalo de confianza del 99% para determinar la importancia de su uso. La variable hijo mayor ha resultado significativa: $t(19) = 6.65$; $\rho \leq 0.001$, así como la variable pareja: $t(19) = 3.19$; $\rho \leq 0.001$. En cuanto a la valoración del apoyo sólo resulta significativa la del hijo mayor: $t(19) = 4.90$; $\rho \leq 0.001$.

Una vez expuestos los resultados descriptivos y viendo la tendencia hacia la variable hijo mayor con un rango de respuesta mayor que las otras variables, se llevó a cabo un análisis de varianza con ANOVA de un factor para determinar si la mayor tendencia de respuesta depende de la variable independiente edad. En este análisis hemos obtenidos un resultado significativo, en la variable de hijo mayor: $F(2,9) = 9.10$; $\rho \leq 0.001$. Ningún otro apoyo resultó significativo para la variable independiente edad de la madre.

Al obtenerse un resultado significativo se ha procedido a realizar un análisis de diferencia de medias t para muestras independientes con el objetivo de localizar en qué grupos de edad se encuentran las diferencias (Ver Tabla 3). Como se puede observar existen resultados significativos entre los grupos de edad 1-2: $t(10) = 3.4$; $\rho \leq 0.001$, 1-3: $t(10) = -2.24$; $\rho \leq 0.001$ y los grupos de edad 2-3: $t(15) = 1.88$; $\rho \leq 0.001$.

Tabla 3. *Diferencia de medias entre edades en el apoyo social del hijo mayor.*

Variable	Edad		M	DT	M	DT	t de Student
	1	2	0	0.00	1.00	0.00	-3.4***
Hijo mayor		3			0.67	0.50	-2.24***
	2	3	1.00	0.00	0.67	0.50	1.88***

Nota: *** $\rho \leq 0.001$

Al realizar la prueba de ANOVA para la valoración del apoyo se han obtenido tres resultados significativos. El primero de ellos en la valoración al hijo mayor: $F(2,19) =$

7.04; $p \leq 0.01$, la valoración a la pareja: $F(2,19) = 6.15$; $p \leq 0.01$ y por último la valoración para hermanos: $F(2,19) = 4.68$; $p \leq 0.05$.

Dados estos resultados significativos se han realizado un análisis de diferencias de medias t para muestras independientes (Ver Tabla 4). Los resultados de este análisis han dado los siguientes resultados significativos: para la valoración del hijo mayor entre los grupos de edad 1-2: $t(9) = -2.97$; $p \leq 0.001$, grupos 1-3: $t(10) = -2.24$; $p \leq 0.001$ y grupos 2-3: $t(15) = 2.51$; $p \leq 0.01$. En valoración a la pareja para los grupos 1-3: $t(10) = 1.94$; $p \leq 0.001$ y 2-3: $t(15) = 3.91$; $p \leq 0.001$. Por último, en valoración al apoyo de los hermanos se obtuvieron los siguientes resultados significativos: Grupos 1-2: $t(9) = 3.13$; $p \leq 0.01$ y para los grupos 2-3: $t(15) = -1.88$; $p \leq 0.001$.

Tabla 4. *Diferencia de medias entre edad en la valoración del apoyo informal para el cuidado de los hijos.*

Variables	Edad		M	DT	M	DT	t de Student
	1	2					
Valoración hijo mayor	1	2	0.00	0.00	3.00	1.69	-2.97***
		3			1.33	1.00	-2.24***
	2	3	3.00	1.69	1.33	1.00	2.51**
Valoración pareja	1	2	1.33	2.31	2.50	1.93	-0.85
		3			0.00	0.00	1.94***
	2	3	2.50	1.93	0.00	0.00	3.91***
Valoración hermanos	1	2	2.00	2.00	0.00	0.00	3.13**
		3			0.67	1.00	1.58
	2	3	0.00	0.00	0.67	1.00	-1.88***

Nota: *** $\rho \leq 0.001$ ** $\rho \leq 0.01$

A los resultados sobre el uso de fuentes de apoyo y su valoración para el cuidado de hijos, le siguen los resultados para el apoyo formal, de los que se presentan los estadísticos (Ver Tabla 5).

Tabla 5. *Análisis descriptivo de apoyo formal ante problemas con los hijos y su valoración.*

Fuentes de apoyo	Uso		Valoración	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Colegio	0.55	0.51	1.15	1.31
Servicios sociales	0.25	0.44	0.55	1.00
Cáritas	0.13	0.37	0.15	0.37
Policía	0.10	0.31	0.30	0.92

En el análisis de pruebas *t* para medidas repetidas se obtiene como variable significativa en el uso de apoyos formales para el cuidado de los hijos el colegio: $t(19)=4.81$; $\rho \leq 0.001$. Y en valoración es esta misma variable la que también obtiene un resultado significativo: $t(19)=3.93$; $\rho \leq 0.001$.

Al realizar el análisis de varianzas con ANOVA de un factor utilizando la edad de las madres como variable independiente no se obtuvieron resultados significativos en ninguna de las variables.

a.2 Apoyo formal e informal ante un problema personal.

Una vez expuestos los resultados de apoyo formal e informal en relación con el cuidado de los hijos, procedemos a exponer los resultados obtenidos cuando se requiere de ayuda para un problema personal, donde distinguiremos también entre categoría formal e informal. Para apoyo informal se llevó a cabo el análisis estadístico (Ver Tabla 6).

Tabla 6. *Análisis descriptivo de fuentes de apoyo informal ante un problema personal y su valoración.*

Fuentes de apoyo	Uso		Valoración	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Hijo mayor	0.35	0.49	0.95	1.39
Pareja	0.60	0.50	2.10	1.68
Madre	0.20	0.41	0.45	0.94
Amigos	0.40	0.50	1.05	1.36

A continuación se realizó la prueba t para medidas repetidas, para conocer qué variables son significativas a la hora de solicitar ayuda. Se han obtenido tres resultados significativos, el uso del hijo mayor como fuente de apoyo: $t(19) = 3.19$; $\rho \leq 0.001$, el uso de la pareja: $t(19) = 5.33$; $\rho \leq 0.001$ y por último el uso de los amigos: $t(19) = 3.55$; $\rho \leq 0.001$.

A la hora de realizar el contraste en función de la valoración las fuentes de apoyo valoradas significativamente son dos, por un lado la pareja: $t(19) = 5.58$; $\rho \leq 0.001$ y por otro los amigos: $t(19) = 3.46$; $\rho \leq 0.001$.

En la realización del ANOVA para un solo factor con la edad de las madres no se obtuvieron datos significativos en la categoría de apoyo informal ante problemas personales, por lo que concluimos que la elección no depende de la edad.

En cuanto al apoyo formal cuando se tiene un problema personal se han obtenido los siguientes resultados descriptivos (Ver Tabla 7).

Tabla 7. *Análisis descriptivo de fuentes de apoyo formal ante un problema personal y su valoración.*

Fuentes de apoyo	Uso		Valoración	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Colegio	0.55	0.51	0.20	0.41
Servicios Sociales	0.25	0.44	0.65	0.49
Cáritas	0.15	0.37	0.15	0.37
Policía	0.10	0.31	0.10	0.31

En la prueba t para medidas repetidas solo se ha obtenido un resultado significativo para servicios sociales: $t(19)=5.93$; $\rho \leq 0.001$. También para su valoración: $t(19)=5.25$; $\rho \leq 0.001$.

Los análisis de ANOVA con la edad no han aportado datos significativos para el apoyo formal cuando existen problemas personales.

b. Inconvenientes que llevan a no pedir ayuda.

Ahora nos disponemos a presentar los resultados obtenidos en los inconvenientes que llevan a no pedir ayuda. En la Tabla 8 se presentan los resultados descriptivos de los inconvenientes para pedir ayuda formal.

Tabla 8. Análisis descriptivos de los inconvenientes para pedir ayuda formal.

Inconvenientes	M	DT
Lejanía	0.00	0.00
No conocer a nadie	0.00	0.00
Papeles	0.85	0.37
Vergüenza	0.55	0.51
Tardanza	0.10	0.31
No ayuda en otra ocasiones	0.45	0.51
Falta de información	0.25	0.44
Miedo a pérdida de hijos	0.15	0.37
No enterarse de sus problemas	0.60	0.50
No hay ningún problema	0.35	0.49
No confianza	0.25	0.44
Trato inadecuado	0.25	0.44
Entrometimiento en su vida	0.35	0.49
Otros	0.00	0.00

A partir de la tabla arriba expuesta podemos decir que el inconveniente que más lleva a no solicitar ayuda formal es el referido a que se piden muchos papeles (85%), seguido de la negativa a que las instituciones se enteren de sus problemas (60%). A su vez los inconvenientes que no tienen apenas relevancia en la petición de ayuda son más numerosos, entre ellos la lejanía al centro (0%), el que no se conozca a nadie (0%) o la tardanza en que sean atendidos (10%).

Una vez expuestos los resultados para inconvenientes para pedir ayuda, proseguimos con los aparecidos en el ámbito informal (Ver Tabla 9).

Tabla 9. *Análisis descriptivo de inconvenientes para pedir ayuda en el ámbito informal.*

Inconvenientes	M	DT
Lejanía	0.43	0.51
No conocer a nadie	0.50	0.51
Papeles	0.80	0.41
Vergüenza	0.80	0.41
Tardanza	0.55	0.51
No ayuda en otra ocasiones	0.75	0.44
Falta de información	0.65	0.49
Miedo a pérdida de hijos	0.15	0.37
No enterarse de sus problemas	0.75	0.44
No hay ningún problema	0.10	0.31
No confianza	0.30	0.47

Trato inadecuado	0.40	0.50
Entrometimiento en su vida	0.65	0.49
Otros	0.00	0.00

Los inconvenientes que frenan la petición de ayuda a familiares, amigos o vecinos son más numerosos, entre ellos los que más destacan son la vergüenza que se siente al pedir ayuda (80%), la falta de ayuda en otras ocasiones (75%) y la negativa de que se enteren de sus problemas (75%). Entre aquellos que no son importantes para las madres en la solicitud de ayuda informal están el miedo a la pérdida de los hijos (15%) y el que no tengan ningún problema (10%).

c. Tipo de ayuda solicitada.

A continuación se expondrán los resultados obtenidos en el tipo de ayuda que se pide tanto a las personas como a las instituciones. Estos resultados reflejarán el grado de acuerdo con la solicitud de dicho tipo de ayuda, yendo de Nada(1) a Mucho(5).

En cuanto al tipo de ayuda solicitada a las personas se obtuvieron los siguientes resultados estadísticos (Ver Tabla 10).

Tabla 10. *Análisis descriptivo de tipos de ayuda solicitada de manera informal.*

Tipos de ayuda	<i>M</i>	<i>DT</i>
Instrumental	1.75	1.12
Informacional	2.05	0.75
Consejo	2.15	0.81
Comprensión	1.35	1.04
Acompañamiento	1.70	0.98
Valoración	1.50	1.00

Seguidamente se procedió a realizar un análisis de un solo factor ANOVA con la edad de las madres, los resultados obtenidos no dieron significativo para ningún tipo de ayuda. En ayuda solicitada a instituciones se registraron los siguientes resultados descriptivos (Ver Tabla 11).

Tabla 11. *Análisis descriptivo de tipos de ayuda formal solicitados.*

Tipos de ayuda	<i>M</i>	<i>DT</i>
Instrumental	1.40	1.19
Informacional	1.65	1.31
Consejo	1.55	1.39
Comprensión	1.10	1.12
Acompañamiento	1.10	1.12
Valoración	1.05	1.10

Los análisis de varianza no han proporcionado resultados significativos en ninguna de las variables de tipo de ayuda a instituciones.

d. Sentimientos experimentados al pedir ayuda.

En último lugar de exposición de resultados referidos a la escala de calidad de apoyo personal y social, se presentan los sentimientos experimentados por la persona al solicitar ayuda tanto formal como informal, estos resultados se presentan en forma de grado de acuerdo con una escala de Nada(1) a Mucho(5). Los sentimientos experimentados además de separarse en si se experimentan en el ámbito formal e informal también se han separado en afectos positivos y negativos.

En primer lugar procedemos a la exposición de los afectos negativos en apoyo informal (Ver Tabla 12).

Tabla 12. *Análisis descriptivo para sentimientos negativos experimentados al solicitar ayuda informal.*

Sentimientos negativos	<i>M</i>	<i>DT</i>
Control	1.60	1.19
No ayuda	1.45	0.94
Crítica	1.10	1.07
Desgraciado/a	0.70	0.86

Al realizarse el ANOVA correspondiente utilizando como variable independiente la edad. Se han obtenido resultados significativos en dos de los cuatro sentimientos negativos. Para el sentimiento de control: $F(2,19)= 5.59$; $\rho \leq 0.01$ y para el Sentimiento de crítica: $F(2,19)= 14.66$; $\rho \leq 0.001$.

Posteriormente se procedió a realizar la prueba t para localizar los grupos en que se encontraba la diferencia (Ver Tabla 13). Los resultados nos dan varios grupos de edad significativos. En primer lugar en el sentimiento de control hay una diferencia entre los tres contrastes realizados, Grupo 1-2: $t(9)= 1.08$; $\rho \leq 0.05$, para el grupo 1-3: $t(10) = -0.97$; $\rho \leq 0.001$ y el grupo 2-3: $t(15) = -4,61$; $\rho \leq 0.04$.

Para el sentimiento de crítica sólo se han obtenidos dos resultados significativos, y son los correspondientes al grupo 1-2: $t(9) = -1,57$; $\rho \leq 0.001$ y al grupo 1-3: $t(10)=-3.87$; $\rho \leq 0.05$.

Tabla 13. *Diferencia de medias en sentimientos negativos experimentado al solicitar ayuda informal.*

Sentimientos	Edad	M	DT	M	DT	t de Student	
Control	1	2	1.67	2.08	0.75	0.89	1.08*
		3			2.33	0.50	-0.97***
	2	3	0.75	0.89	0.67	0.50	-4.61*
Crítica	1	2	0.00	0.00	0.50	0.53	-1.57***
		3			2.00	0.87	-3.87*
	2	3	0.50	0.53	2.00	0.87	-4.23

Nota: *** $\rho \leq 0.001$ * $\rho \leq 0.05$

Una vez expuestos los resultados de afecto negativo se prosigue a comentar los de afecto positivo. Se presentan los análisis descriptivos (Ver Tabla 14).

Tabla 14. *Análisis descriptivo de sentimientos positivos experimentados al pedir ayuda informal.*

Sentimientos positivos	<i>M</i>	<i>DT</i>
No solo ante los problemas	1.75	1.21
Capaz	1.60	1.43
Confianza	1.25	0.79
Agradecimiento	0.90	1.02

Al realizar el ANOVA no se obtuvieron resultados significativos.

A continuación presentamos los sentimientos generados en un contexto formal. Como se ha hecho ya con los de carácter informal, se separaran en afectos negativos y positivos.

Primero comentaremos los datos de los afectos negativos presentes en situaciones donde se solicita ayuda a instituciones, comenzando con un análisis descriptivo (Ver Tabla 15).

Tabla 15. *Análisis descriptivo para sentimientos negativos experimentados al solicitar apoyo formal.*

Sentimientos negativos	M	DT
Control	1.90	1.37
No ayuda	1.40	0.94
Critica	1.35	1.27
Desgraciado/a	0.60	0.75

Al realizar el ANOVA para un factor se ha obtenido un dato significativo en sentimiento de control: $F(2,19)= 12.98$; $\rho \leq 0.001$. Por lo que tras este resultado se llevó a cabo la prueba t para saber en qué grupos de edad es significativa esta diferencia (Ver Tabla 16). Los resultados obtenidos han sido significativos en los tres contrastes para el grupo 1-2: $t(9)= 1.08$; $\rho \leq 0.05$, el grupo 1-3: $t(10)= -2.15$; $\rho \leq 0.001$ y por último para el grupo 2-3: $t(15) = -7.65$; $\rho \leq 0.001$.

Tabla 16. *Diferencia de medias en sentimientos negativos experimentados al pedir ayuda formal.*

Sentimiento	Edad		M	DT	M	DT	t de Student
Control	1	2	1.67	2.08	0.75	0.89	1.08*
		3			3.00	0.00	-2.15***
	2	3	0.75	0.89	3.00	0.00	-7.65***

Nota: *** $\rho \leq 0.001$ * $\rho \leq 0.05$

Por último se presentará el análisis descriptivo para los sentimientos positivos que se dan al solicitar ayuda de carácter formal (Ver Tabla 17).

Tabla 17. *Análisis descriptivo de los sentimientos positivos experimentado al pedir ayuda formal.*

Sentimientos positivos	<i>M</i>	<i>DT</i>
Capaz	1.75	1.21
No sola ante los problema	1.35	1.27
Agradecimiento	1.25	1.07
Confianza	1.25	1.07

No se obtuvieron resultados significativos en el contraste ANOVA.

e. Entrevista

Una vez expuestos los resultados obtenidos en el cuestionario procedemos a la exposición de los resultados obtenidos en la entrevista (Ver Tabla 18).

Tabla 18. *Porcentajes de la realización de labores domésticas y del cuidado de los hijos.*

Características	%		
Miembro de la familia	Madre	Padre	Niño
Hijos y cuidado			
Comida	100	0	0

Aseo	100	0	0
Juego	30	60	10
Sueño	90	10	0
Mochila	80	0	20
Tareas	100	0	0
Consejo	100	0	0

6. Discusión

A lo largo de este apartado vamos a reflexionar acerca de aquellos resultados que consideramos más interesantes en relación con los dos objetivos que hemos planteado anteriormente. Comentaremos, pues, en primer lugar las redes de apoyo social con que cuentan las familias en situación de riesgo psicosocial y en segundo lugar hablaremos sobre el reparto de las tareas del hogar, relativas al cuidado y educación de los hijos de estas familias.

En general, podemos afirmar que aunque la red de apoyo con la que cuentan las mujeres no es muy extensa, éstas no se encuentran en situación de aislamiento social. Las madres usuarias de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de la Matanza cuentan por lo general con cuatro fuentes de apoyo, no comparable a otros datos obtenidos también en relación a la evaluación del apoyo social en mujeres que no acuden a los Servicios Sociales, las cuales cuentan con una media de ocho fuentes de apoyo (López, 2005).

No obstante nos parece muy interesante aclarar cuáles son esas fuentes de apoyo con las que cuentan las madres de familias en situación de riesgo psicosocial. Por una parte al distinguir entre fuentes de apoyo informal y formal, se ha podido ver

que las mujeres solicitan más ayudas informales que formales, ya que según Gottlieb (1983) las personas suelen buscar ayuda en la red informal de apoyo más directa y cercana, por ser las que brindan los apoyos más naturales y recíprocos. Pero sorprende que con esta red de apoyo cercana e informal a la que acudir cuando se necesita ayuda, las fuentes de apoyo preferidas sean personas que componen el propio núcleo familiar, como son los hijos mayores o la pareja. La elección del hijo mayor, por ejemplo, ha sido muy numerosa y valorada cuando se requiere ayuda para el cuidado de los hijos, algo que parece contradictorio, ya que si bien las principales funciones del apoyo social en las familias es obtener apoyo emocional e instrumental para las dificultades que ofrece la crianza, así como el conocimiento de las necesidades de los niños y niñas, resulta contraproducente esta ayuda cuando el sujeto del que se recibe es aquel por el que se intenta velar. A su vez, respecto a este tema, también se ha visto que las madres que más solicitan esta ayuda por parte de los hijos mayores son aquellas entre 40 y 50 años, por lo que por la edad se podría pensar que los hijos mayores de estas mujeres, que proporcionan la ayuda para el cuidado de sus propios hermanos son lo suficientemente mayores e incluso que puedan estar ya fuera del núcleo familiar, cosa que no nos atrevemos a confirmar sabiendo que la edad media en la edad de los hijos de las madres de esta muestra es de apenas 12 años, edad donde se plantean nuevas y constantes demandas hacia los progenitores.

Otro resultado también revelador y creemos que es necesario discutir es el significativo número de elecciones de la pareja como fuente de apoyo cuando se tiene un problema personal. Parece ser que en lo que se refiere a la crianza de los hijos, la pareja aunque sí ha sido una fuente de apoyo, no ha sido la principal, pero cuando se habla de problemas personales, que no incumban un adentramiento en la rutina familiar, la pareja cobra mayor relevancia. Atendiendo a la muestra ante la que nos encontramos donde el 90% de las mujeres carecían de empleo frente al 30% de los hombres, parece una obviedad que dentro del núcleo familiar no se llegue a la decisión automática de que el cuidado y crianza de los hijos queda fuera de la mano del hombre, ya que este parece tener otro papel. De esta manera se explica que las mujeres tras ocuparse principalmente del ámbito privado, con la

sobrecarga que esto conlleve, vean a sus parejas no como apoyos en la crianza de sus hijos si no como apoyo personal cuando posiblemente se llega a una situación de desbordamiento.

Esto no solo es una tendencia que no solo hayamos notado en las fuentes de apoyo elegidas por las madres, sino también en la entrevista que fue elaborada para este trabajo, la cual constaba de varias preguntas sobre quién se encargaba de las rutinas de cuidado de los hijos. Los resultados obtenidos indican esta asunción de tareas familiares, según la cual las madres se ocupan el 100% de las veces de la comida, aseo, tarea y orientación hacia los niños y la figura del padre solo apareció cuando se hablaba de juegos. Este tema parece ser un ciclo que mantiene a las familias en riesgo psicosocial en la misma espiral, por un lado la escasez de trabajo de la mujer, la cual queda relegada a la crianza y produce una sobrecarga en ella, que al estar sola ante la crianza de sus hijos no deja espacio para otras actividades sociales de las que pueda obtener el apoyo necesario para mejorar sus pautas de crianza. Como afirma *Arce (1995)*, “al centrar la identidad femenina en una matriz relacional, donde se le exige a la mujer una actitud de servicio y atención en forma incondicional a las demandas y necesidades de los otros, se inhiben sus posibilidades de autoafirmación y autonomía”. De esta forma podemos decir que la problemática de la desigualdad de género, tan presente en esta muestra, va más allá de una significación social, ya que interfiere en la vida diaria y en la salud familiar.

Ya se ha visto, que aunque las redes de apoyo informal son las más usadas por las familias en riesgo psicosocial, estas fuentes no traspasan la barrera del núcleo familiar dónde se encuentran la mayoría de los problemas que generan esta situación, y no permite nutrirse de otras fuentes de ayuda más extensas que si aporte al contexto psicosocial un factor protector.

Los estudios indican que cuantos más problemas acucian a las familias estas cuentan con menos apoyos informales y con más apoyos formales (*Rodrigo et al., 2008*). En los resultados obtenidos hemos podido precisar esta mención ya que en

los inconvenientes a la hora de pedir ayuda se ha visto que las madres presentan más inconvenientes a la hora de pedir apoyo informal que apoyo formal. Pese a lo positivo que presentan los apoyos informales, que se relegan a un plano íntimo, y dan lugar a una relación recíproca donde se fomenta la autonomía de los padres, este tipo de apoyo parece que presenta más inconvenientes afectivos que instrumentales. Tal es así que a las madres les resulta difícil pedir ayuda a otras personas, como amigos y familia extensa, por los sentimientos de vergüenza que esto genera y por la percepción de falta de ayuda en otras ocasiones, las madres prefieren que las personas de su alrededor no se enteren de que tienen un problema. Es interesante detenerse en este aspecto para poder entender mejor los sentimientos que se generan en las madres cuando piden ayuda informal. En este aspecto resultaron significativos los sentimientos de control y de crítica, es decir, cuando las madres tienen que pedir ayuda a personas cercanas sienten que estas personas les pueden controlar y que además van a ser criticadas por la ayuda pedida. Teniendo en cuenta que aun así, y a pesar de que se presentan más inconvenientes para la solicitud de ayuda informal éste es el tipo de ayuda a la que más se recurre, podríamos deducir que la propia solicitud de ayuda informal, que debería de ser un acto liberador para las familias para así poder enfrentar mejor sus responsabilidades en la crianza, supone en sí mismo un factor de riesgo, ya que genera tensiones y sentimientos desagradable dentro de las personas del núcleo familiar.

Cabe aquí entonces plantearse, qué papel cumplen las fuentes de apoyo formal, y por qué estas no han sido más elegidas que las informales. En las fuentes formales también se han encontrado inconvenientes, estos de carácter más instrumental como es los papeles que se solicitan, y los sentimientos han sido similares a los surgidos en el ámbito informal, sentimientos de control y de sentirse criticados. En ambas situaciones, ayuda formal e informal, hemos podido ver un patrón muy interesante. A mayor edad, mayor probabilidad de tener sentimientos negativos al pedir ayuda, tanto formal como informal, coincidiendo a su vez como anteriormente nombramos con la mayor elección del hijo mayor como apoyo social en personas de más edad. Se podría afirmar entonces que, a mayor edad más difícil se hace

solicitar ayuda formal e informal entendiendo esta como la familia extensa, y que esto hace recurrir a las madres, tras una sobrecarga por parte de la crianza de los hijos, a las personas del propio núcleo familiar para intentar solventarlas con, parece, resultados nulos.

Se plantea aquí la cuestión de qué viene antes si el propio aislamiento social al que se ven sometidas o las consecuencias negativas de un apoyo social insuficiente que llevó a un aislamiento social. Por los resultados analizados a través de la edad podríamos apuntar a que si hubo apoyo, éste fue inadecuado y con el paso de los años esto llevó a un aislamiento social. De aquí que las generaciones más jóvenes sean las que menos sentimientos negativos experimentan a la hora de pedir ayuda y las que menos recurren a la figura de otros hijos para solventar los propios problemas que la parentalidad les supone.

Es por esto que podríamos decir que el apoyo social que reciben las familias en riesgo psicosocial de su entorno, ya sea formal e informal, no satisface sus necesidades, y como consecuencia cada vez se va pidiendo menos ayuda, lo cual produce un aislamiento, afectando de esta manera a la ecología parental y dando lugar a patrones inadecuados en el ejercicio de la parentalidad.

7. Referencias bibliográficas

Arce, M.L. (1995). *Teoría y metodología para la intervención en familias*. San José: Universidad Nacional de Costa Rica.

Arranz, E., y Oliva, A. (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.

Bianchi, S., Robinson, J. P. y Milkie, M.A. (2006). *Change Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.

Comité de ministros a los estados miembros. «Recomendación Rec 19» (2006). <http://www.coe.int/t/dg3/youthfamily>. Otros documentos consultados del Consejo de Europa se encuentran en la dirección www.coe.int/children: «Parenting in contemporary Europe: a positive approach» (2007); «Views on positive parenting and non-violent upbringing» (2007); «Eliminating corporal punishment - A human rights imperative for Europe's children» (2008)

Daly, M. (2012). *La parentalidad en la Europa contemporánea: Un enfoque positivo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

González, M.J., y Jurado-Guerrero, T. (2009). ¿Cuánto se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la *Encuesta de Empleo del Tiempo. Panorama Social*, segundo semestre, 65-81.

Gottlieb, B.H. (1983). *Social support strategies*. Beverly Hills, SAGE.

Gracia , E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.

Gracia, E.; Herrero, J. y Musitu , G.(1995). *El apoyo social*. Barcelona: P.P.U.

Gracia, E.; Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.

Hakim, C. (2000), *Work- lifestyle choices in the 21st century: Preference theory*. Oxford: Oxford University Press.

Lila, M. y Gracia, E. (1996). La integración de los sistemas formales e informales de apoyo social. *Información Psicológica*, 58, 28-34.

Lin, N. y Ensel, W.M (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.

Maganto, J.M., Etxererría, J., y Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 69-84.

Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C., Byrne, S., y Rodríguez, B. (2015). *Manual práctico de parentalidad positiva*. Madrid: Síntesis.

Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C. (2010). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Madrid.

Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C., Byrne, S. (2008). *Preservación familiar*. Madrid: Pirámide.

Sararon, I.G., Levine, H.M., Basham, R.B., y Sarason, B.R. (1983). Assessing social support: The Social Support Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 127-139.

Anexo 1. Carta a los Servicios Sociales de La Matanza.

Unidad
de La Laguna

Máster en Intervención Familiar

A la atención de los Servicios Sociales de La Matanza,

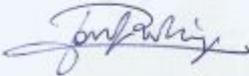
La Dra. M^º. Josefa Rodrigo López, con DNI 00641400-E, Catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación y tutora del trabajo fin de grado,

SOLICITA FORMALMENTE

La colaboración de su servicio en el dicho trabajo de fin de grado de Psicología **Parentalidad Positiva en situaciones de riesgo psicosocial**. Para ello autoriza a las alumnas D. Cristina García Segura con DNI 45782215-W y a Tara Isabel Trujillo Yanes, con DNI 78852727-X a realizar entrevistas estructuradas a las **familias en riesgo con hijos menores a cargo** con las que ustedes nos pongan en contacto. Dicha información será tratada conforme a los estándares éticos y con total confidencialidad puesto que el análisis de los datos se realizará de forma grupal, sin analizar individualmente cada familia. Si su servicio está interesado, estaremos encantados en devolverles el informe final con sus conclusiones de la forma en la que les resulte más interesante.

Agradeciendo de antemano su colaboración, reciban un saludo cordial.

En La Laguna, a 18 de marzo de 2016



Fdo.: Dra. María Josefa Rodrigo López

Anexo 2. *Entrevista elaborada para el trabajo.*

1. ¿Cuántos hijos tienes? ¿Qué edad tienen?
2. En casa ¿quien se ocupa de las comidas de los niños? ¿Con qué frecuencia?
3. En casa ¿quién se ocupa del aseo de los niños? ¿Con qué frecuencia?
4. ¿Quién atiende los juegos del niño en casa? ¿Con qué frecuencia?
5. Si los niños se despiertan por la noche ¿Quién se encarga de atenderlos?
6. En casa, ¿quién se encarga de preparar la mochila del colegio? ¿Con qué frecuencia?
7. ¿Quién ayuda al niño con la tarea del colegio? ¿Con qué frecuencia?
8. ¿Quién habla con los niños si tienen algun problema? (colegio, amigos, hermanos...) ¿Con qué frecuencia?
9. ¿Cómo se lleva a cabo el reparto de las tareas del hogar? ¿En qué nivel te sientes content@ con ese reparto?

10. En cuanto a la vida laboral ¿Quién es la persona que suele cambiar su jornada laboral para atender a los cuidados de los niños? (Cuando llaman del colegio porque están enfermos, faltar al trabajo por llevarlos al médico...)

11. Cuando trabajas/o trabajaste ¿ Quién se ocupaba de los niños?